

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

(Poco antes de empezar el rezo del Santo Rosario comenzó la manifestación de la Madre.)

- Cantad la canción que toca los corazones.

(Se cantó “Cuando Escuches”.)

- Vais a orar a Dios dentro de unos instantes; y bien debiera ser que salieran de vuestros corazones esas oraciones.

- Este lugar en el que estáis, esta posada a la que acudís jueves tras jueves está gobernada por Dios. Dios permite, se equivocan los hombres no Dios. Libres sois para actuar y libres sois para ganáros el camino directo a Dios en ese retorno que todos tendréis, del que ninguno de mis hijos se escapa.

- Tantas enseñanzas recibidas a lo largo de tantas reuniones, enseñanzas que debieran haber dado muchos más frutos que los que se están recogiendo en vuestros corazones. Jesús espera de vosotros de manera continua esas sorpresas de cambio de actitud, y os conoce bien, Jesús en Dios os conoce perfectamente; dándoos la libertad espera de vosotros esa sorpresa que no acabáis de darle aún. Mantenéis en vuestros corazones la miseria cruel que se ha ido agarrando en ellos poco a poco. Tantas veces las mismas palabras, los mismos consejos; cansan para algunos las mismas palabras. Cansados estáis y buscáis cosas nuevas; no hay nada nuevo, está todo escrito hace mucho tiempo, todo ha sido vivido ya, repetís experiencias de hermanos, pero no termináis de abrir esos ojos del corazón. No busquéis más allá porque os perderéis, me habéis oído decirlo muchas veces; pero, a veces, también osados sois para probar otros caminos, confiados en una fe que en muchos aún no es fuerte; probáis caminos que no son buenos, pensáis que estáis fuertes, pero no lo estáis en cuanto que os afecta lo que escucháis en otros lugares, en cuanto os afectan consejos que no son buenos, que os inquietan.

- Sabe vuestro corazón, porque Dios habla al corazón, que hay un camino directo a Él, un camino derecho sin desviaciones. Tenéis tantos regalos de Dios; ese perdón que os hace nacer, cada vez que queráis, de nuevo a su luz; con un arrepentimiento sincero volvéis a nacer; pero seguís engañándoos una y otra vez; si los arrepentimientos fueran verdaderamente sinceros en vuestra vida cuando actuáis mal, no caeríais en lo mismo tantas veces. Y Jesús sigue animándoos y diciéndoos: “levantaos cada vez que caigáis que Yo estoy ahí, todas las veces que hagan falta”; pero como vuestra Madre preocupada de vuestras faltas tengo que recordaros que también el tiempo en este pasar es corto, hay que aprovecharlo mejor, no esperar al último momento cercano a la partida para despertar a Dios; podéis recorrer ese camino a Dios desde ya, de una manera más ligera, más decidida, con menos tropiezos, pero depende de vuestra libertad.

- Dios es la meta para todos, vuestra Madre no ha de ser la meta jamás. Instrumento soy de Dios para acercarlo a vuestro corazón; si os agarráis a mi mano sabéis que a Jesús os llevaré, y en Jesús estando estaréis también con Dios. Esa cercanía de Dios al hombre a través de Jesús, esa cercanía ha permitido que muchas almas se salven, que muchas almas se alejen de esos purgatorios graves a los que van muchos también. Las malas obras no las compensan las buenas, y he de repetíroslo, Dios lo ve todo y Dios perdona, y solamente cuando hay arrepentimiento sincero, el perdón tiene todas sus consecuencias en el alma.

- Tenéis una vida andada ya. En este pasar vuestro hay cosas buenas y cosas malas, todo está grabado en el libro de la vida que cada uno tiene; pero Dios, con el perdón que regala a sus hijos, permite Dios limpiar esas faltas; pero no olvidéis... que insista de nuevo, en el arrepentimiento de corazón; un arrepentimiento sincero se nota en que las caídas son menos frecuentes. No sois perfectos, si lo fuerais ya no estaríais aquí. Tenéis a Jesús dentro de vosotros, porque Jesús está en el corazón de todos mis hijos, pero, a veces, le cerráis las puertas del corazón, ni estando dentro le sentís.

- No quiere Dios confusiones en este lugar, aunque las haya. No quiere confusiones en los hijos que especialmente han ido viniendo poco a poco a este lugar y se han ido preparando. No quiere Dios que sus hijos del Toscón se confundan; quiere Dios que sus hijos del Toscón estén firmes en su fe, para que otros que vengan a confundir, otros que confundidos ya estén, viendo vuestro ejemplo, vuestra firmeza y vuestra fe vean la luz, llenen de esperanzas sus corazones; porque recordad que los hijos de Dios, mis hijos queridos, aquellos que parecen que están equivocados tienen una necesidad enorme de encontrar a Dios, y negándole le buscan desesperadamente, no olvidéis esta gran verdad. La necesidad del hombre es Dios, aunque el hombre no quiera reconocerlo. Dios llama a todos sus hijos y a esa llamada se responde en libertad.

- Las oraciones hacen milagros, y aunque, a veces, os cuesta tomar como cierto el poder de la oración es cierto aunque no lo creáis, aunque no lo sintáis así. Gracias a las oraciones, la llamada de Dios en los corazones se hace más patente. Dios despierta a hijos suyos de manera contundente por oraciones, oraciones, la mayoría de la veces, de madres por hijos. Las oraciones de las madres por los hijos son oraciones muy fervorosas, son las oraciones que con más fervor son recitadas. El amor provoca en el hombre, cuando es amor sincero en el corazón, comportamientos dignos que dignifican todo su actuar; porque prontito que os empezáis a portar bien cuando hay un problema grave para que Dios os ayude, porque sabéis que Dios ayuda; pero también tenéis clara en vuestra conciencia la idea de que la ayuda de Dios está relacionada muchas veces con el comportamiento que tenéis.

- La respuesta de Dios en vuestra vida está cuando Dios quiere, ni antes ni después. Y muchas veces habéis oído y seguiréis oyendo hasta el final de las manifestaciones en este lugar, que los juicios los hace sólo Dios. No enjuiciéis a vuestros hermanos porque no sois jueces válidos, exageráis las cosas y, a veces, os quedáis cortos. No sabéis de la gravedad de las acciones, por eso erráis; dejad para Dios los juicios y vosotros amaos, porque es el mandamiento de Dios, ese mandamiento que deberíais entender como guía y ayuda para evitar la muerte del alma, no como obligación porque si no, no tendría sentido la libertad que Dios ha regalado ¿verdad?

- Si os amaseis os disculparíais y rezaríais por aquellos hermanos que creéis que están equivocados, no pediríais a Dios castigo para aquel que se porta mal, eso no se hace cuando se ama. Pedid a Dios luces, pedid a Dios luces para que en vuestro corazón se haga la humildad, para que podáis orar con esa luz de Dios encendida en vuestra alma, para que esas oraciones salgan realmente desde vuestro interior directas hacia Dios. Sin humildad no podréis servir a Dios en nada porque no sois instrumentos válidos; esa coraza de soberbia que os gana la partida, que os encierra, os separa de Dios; y para ser instrumento de Dios útil, la humildad tiene que estar presente. Y Jesús os utiliza a todos en momentos concretos, sin daros cuenta ayudáis a otros hermanos, Jesús actúa por vosotros.

- Pedís a Dios muchos ese servicio, ese ocupación concreta. “Dios -le pedís- dime qué tengo que hacer”, “Dios, quiero servirte”, “hazme tú instrumento” le pedís; no podéis ser instrumentos de Dios con soberbia en el corazón. Para servir a Dios hay que reconocerle como Padre de toda la humanidad, para servir a Dios hay que reconocerse hermano de hermanos; pensaréis muchos que entonces no habrían instrumentos válidos porque todos falláis en humildad; no sois perfectos, pero mejoráis cuando queréis y Dios utiliza a sus hijos con sus defectos; pero no entendáis mal las cosas, un instrumento que sirve a Dios sin humildad está perdiendo puntos ante Dios, aunque su servicio no dé frutos malos en los hermanos; por eso, cuando se hacen obras de caridad sin amor, habéis escuchado: “no sirven de nada”, sirven en cuanto que los que reciben, como fruto de esa caridad, mejoran; no sirve para el corazón del que la practica sin amor.

- Ser un instrumento de Dios válido debe ser en los dos sentidos, debe servir el servicio para los demás, pero también para uno mismo, si no, ese canal, es un canal que sirve de transmisión pero que no se empapa de nada; los que reciben el servicio se engrandecen en el alma, y ese canal puede quedar podrido después. No quiero que mis palabras os asusten, pero sí quiero que toméis en cuenta el gran respeto que debéis tener a las cosas de Dios. Si queréis servir a Dios y en ese servicio engrandecer vuestra alma, que debe ser vuestro gran objetivo en vuestro pasar, limpiaos bien, limpiaos bien de la mezquindad que anida en todos los corazones,

para que haciendo ese servicio sea cual sea, allá donde estéis, todos pueden servir a Dios, recibáis para vosotros tanto, como se supone que Dios dará a través de vosotros a los demás.

- Dios quiere de vosotros vuestra vuelta libre y decidida, pero no dejéis de lado que Dios lo ve todo; y que Dios, que es el único juez válido, que es el único juez que hará justicia, será el que coloque las cosas en su lugar en el momento que Él crea conveniente. Lo que Dios permita, bien permitido está. No sois jueces, os vuelvo a repetir, válidos; rezad por los que creéis equivocados para que Dios reparta luces. Y preocupaos de limpiar vuestra alma para que cualquier servicio que hagáis como instrumentos de Dios... me dice Jesús que instrumentos sois suyos pero que en verdad quisiera Jesús sentirlos junto a Él en ese servicio; se refiere Jesús a que cuando os utiliza, os utiliza como simple canal, porque vosotros no os empapáis, no vivís ese servicio con limpieza, no os dais ni siquiera cuenta.

- Me dice Jesús que quiere cambios en la oración de esta tarde. Jesús ha cambiado disposición en este salón y seguirá haciendo cambios. Quiere ahora Jesús cambiar las cosas para el rezo en este instante; quiere Jesús que se rece el Santo Rosario sin canciones en medio de los misterios. Jesús disfruta cuando os oye cantar con el corazón y con alegría. Jesús pide hoy que no hayan canciones en medio de los misterios, el porqué sólo Dios sabe. Vamos a comenzar, entonces, el rezo. Quiere Jesús que América M^a lleve el Rosario.

- Todos guardáis en vuestro corazón y en vuestras mentes, anhelos, preocupaciones, y acudís a Dios para pedir ayuda. Antes del Rosario, en este lugar, se dedican unos minutos a esas peticiones personales; que esas peticiones personales en esta tarde se hagan en silencio. Vamos a hacer una petición general a Dios entre todos los que quieran acompañar; y vamos a pedir a Dios, que todo lo puede, para que aumente la humildad en los corazones, porque muchos son los hijos que no la piden porque creen que no la necesitan. Tenéis un refrán que dice que no hay mayor ciego que aquel que no quiere ver. Pidamos a Dios, pues, que abra los ojos del corazón y que reparta humildad. Que haga brotar la semilla de la humildad en sus hijos del Toscón, para que esa humildad abra un poquito más los entendimientos; y con ese entendimiento más abierto, los comportamientos mejoren, los atrevimientos osados disminuyan si hay falta de respeto a Dios y uno no ha caído en la cuenta. Que esa humildad aumentada en los corazones os dé valentía para disculpar a los demás; que esa humildad aumentada en los corazones os dé fuerzas para hacer las cosas bien, aun cuando alrededor hayan muchos que no las hagan tan bien. Pidamos a Dios, a Dios Padre que todo lo puede, que aumente la humildad en los corazones de sus hijos, porque la humildad es la base de las demás virtudes. Pidamos a Dios, pues, la humildad, en silencio, desde el corazón.

- “Dios Padre Todopoderoso, Tú que estás escuchando nuestras plegarias, ten en Tu misericordia la bondad de repartir y aumentar la humildad en el corazón del hombre. Padre Todopoderoso justo eres y sabes qué necesitamos. Haz en Tú voluntad lo que quieras. Escucha a todos Tus hijos del Toscón en esta oración del jueves. Te pido como Sierva Tuya que escuches con atención las oraciones de esta tarde de Tus hijos. Tus hijos quieren orarte con el corazón, pero Tus hijos se descuidan con facilidad, son Tus hijos rebeldes del Toscón, los conoces bien. Abre sus corazones Padre mío y reparte humildad en ellos.”

(Todos: Escucha Señor nuestra oración y llegue a ti nuestro clamor.)

- Os recuerda Jesús, antes de comenzar, que quiere que oréis con el corazón, y que ha quitado las canciones en esta tarde para probar vuestro recogimiento y vuestro fervor al rezar. Sabe Jesús como sois, y lo que os cuesta manteneros atentos en la oración. Pedid, dice Jesús, a Dios todo lo que queráis durante la oración continuada que vamos a hacer, pero haced todo con el corazón. Canciones tendréis después. Recogeos, delante de Dios estáis, y quiere Jesús que cerréis los ojos y oréis desde dentro. También os dice Jesús que recéis cómodos; los que quieran estar de pie que estén de pie, y los que quieran sentarse que se sienten. Recuerda Jesús, y esto es capricho de Jesús, que los que se levanten para orar el Credo se levanten también desde que comience la parte final del Rosario, si no, no os levantéis. La mayoría entiende, y los que no, entenderán rápido. Quedad en paz.